

Comisión de trabajo: cultura política, información y comunicación de masas*

Delia Covi Drueta

En una de sus producciones discográficas, la cantante argentina Mercedes Sosa interpreta *Canción para Carito*, un tema compuesto por Antonio Tarragó Ros. Como si se tratara de una suerte de pensamiento en voz alta, la canción va desnudando el alma de Carito, una joven provinciana emigrada a Buenos Aires. La soledad en medio de la multitud, la necesidad de sentirse reconocida y determinada por los demás, el ritmo febril y el anonimato de las grandes ciudades contrastan con lo pequeño, limitado y tal vez falto de modernidad del pueblo donde naciera Carito. Este contraste, sin embargo, pone en evidencia que aun dentro de sus limitaciones, sólo en el pueblo pequeño es posible lograr el reconocimiento del otro, su singularidad e individualidad. La ciudad, no obstante ofrecer tantas cosas, no puede dar la oportunidad de ese simple hecho de reconocer al otro.

En la medida en que avanzaban los días y con ellos las sesiones de trabajo de la Comisión 9 "Cultura política, información y comunicación", la *Canción para Carito* iba convirtiéndose en el hilo sutil que enhebraba trabajos muy diferentes pero que, al fin y al cabo, compartían rasgos comunes. La búsqueda de equilibrio entre un mundo que promete y promueve la globalidad, la modernidad, el acceso a la tecnología como paradigma y el otro, el de la realidad agobiante de todos los días donde los problemas de gestión, participación, violencia, son ominipresentes.

La propuesta original de la Comisión 9 fue dividir los trabajos en cinco subtemas, uno por cada día de actividad: Globalización de las comunicaciones: autopistas de la información y cultura política; La cultura política como recurso y obstáculo de la democratización; Comunicaciones masivas: culturas nacionales y ciudadanía; Comunicación e información desde la sociedad civil; y Otras aproximaciones a la cultura política, la información y la comunicación.

* Coordinada por la Dra. Delia Covi (Coord. de Ciencias de la Comunicación, FCPYS-UNAM), el Dr. Nestor García Canclini (UAM-Iztapalapa) y el Dr. Rafael Roncagliolo (Perú).

Es difícil, si no imposible, reseñar con rigor lo que sucedió durante cinco días de trabajo intenso en los que tuvimos ocasión de escuchar casi 50 ponencias presentadas por investigadores de 12 países latinoamericanos. Sin embargo, en la medida en que tales trabajos se iban exponiendo y se generaban reflexiones en torno a ellos, aumentaba la sensación de su desplazamiento de ciertos temas en favor de otros, así como una suerte de tensión entre lo global y lo local. De este modo, fue cobrando certeza la prioridad que en América Latina poseen algunos asuntos en materia de cultura política, información y comunicación.

De las estructuras económicas a los contenidos de los medios

Tal vez el primer gran desplazamiento que descubrimos en la consideración y estudio de temas vinculados con la propuesta general de la Comisión 9, fue el del análisis de las estructuras económicas de las empresas mediáticas por el de sus contenidos.

En efecto, durante años en América Latina (y no sin razón) el centro de atención de los estudios mediáticos e informativos, estuvo puesto en buena medida en los dueños de esos medios, es decir, en las estructuras económicas que los movían y determinaban.

Los trabajos presentados, en general, aluden ahora mucho más al contenido de los medios que a sus controladores. Esto no significa, sin embargo, haber abandonado la denuncia de los oligopolios y monopolios mediáticos, sino más bien reconocer que existen otros aspectos igualmente importantes que deben ser analizados con profundidad. Implica también, que los investigadores de la región parten en sus estudios del reconocimiento de la fuerza que poseen esos oligopolios y monopolios, pero en la realidad lo que toma contacto con el público heterogéneo y anónimo donde viven millones de seres humanos con problemáticas similares a la de Carito, es el contenido de los medios. El público desconoce las estructuras económicas que están detrás de los medios, pero hace uso cotidiano de ellos.

La intención y objetivos de buena parte de estos trabajos parecía responder a una inquietud básica: *"Ya sabemos que existen los monopolios, Ahí están, siguen creciendo, se siguen fortaleciendo, pero, ¿que otra cosa podemos hacer además de denunciar su existencia?"* En términos de investigación, la respuesta a este interrogante puede encontrarse en los estudios que se están llevando a cabo sobre aspectos puntuales: contenidos de los medios, reacciones de los públicos, otras formas de comunicación, utilización democrática de las autopistas de la información, otros modos de ejercer y percibir la cultura política.

A partir de esta óptica se presentaron varios trabajos que abordaron el tema

de las noticias, de la programación televisiva y radiofónica. Un lugar destacado dentro de esta perspectiva general ocupó el análisis de las nuevas redes de comunicación (especialmente *Internet*), considerándola en ocasiones una vía de acceso a la información y con ello a nuevas formas de participación; y en otras, una vía de exclusión de las grandes mayorías que quedan al margen de estos adelantos tecnológicos.

Una mirada a lo cotidiano

Otro de los desplazamientos que, a nuestro juicio, permeó los trabajos presentados, fue ir de lo general a lo particular, es decir, girar la mirada hacia lo cotidiano. En esta cotidianeidad estuvo presente la violencia de las grandes ciudades: la anomía; el problema del ejercicio de la ciudadanía; la participación o más bien, la falta de participación política; las negociaciones y la gestión en la vida cultural y política.

Lo que hace una veintena de años se trató de acomodar bajo el concepto de *comunicación alternativa*, estigmatizado ahora (y también en su momento debido a la ambigüedad de sus planteamientos), resurge en la actualidad bajo otras denominaciones y con mayor rigor teórico y metodológico. Fiestas populares, actividades recreativas, las gestiones que impone la vida cotidiana en las grandes ciudades, el clientelismo, fueron temas muy recurrentes en las ponencias presentadas, analizados a través de la óptica de la cultura política.

En todos los casos, los trabajos buscaron describir situaciones específicas que indican la ausencia de participación ciudadana y las dificultades que plantean las negociaciones cotidianas en la vida de las sociedades actuales. Sin embargo, no en pocas ocasiones tanto desde los ponentes como desde los comentarios y reflexiones que los trabajos suscitaban entre los asistentes, estuvo presente la tentación de creer que las nuevas redes multimediáticas pueden resolver estos problemas. Una especulación que retomaba a la Comisión fue el problema de los oligopolios y el control de la información en unas pocas manos.

La tensión entre lo global y lo local

La globalidad que plantean los nuevos medios, las alianzas oligopólicas de las grandes empresas mediáticas, así como la descripción de las posibilidades que ofrecen las nuevas autopistas de la información, marcó una tensión entre lo global y lo local.

“En Buenos Aires los zapatos son modernos pero no lucen como en la plaza del pueblo”, dice la Canción para Carito ejemplificando muy bien esta tensión. Para algunos, la globalidad ya está instalada entre nosotros como sino del

presente y también del futuro. En cambio, para quienes realizan estudios puntuales o análisis de casos, la resistencia de lo local enfrenta con éxito el embate de la transnacionalización.

Desde la ponencia que abrió el debate en torno a este tema, hubo un reconocimiento de que el concepto de globalización redimensiona las nociones de espacio y tiempo. Sin embargo, este redimensionamiento –todavía en proceso– produce un malestar social debido a que la gente aún no termina de acomodarse a la nueva situación que plantean las relaciones sociales internacionales.

En lo local, este redimensionamiento está estrechamente vinculado con los espacios que los Estados neoliberales han ido abandonando poco a poco. Trabajos con enfoques diferentes pero que reconocen la nueva realidad que configura el retiro paulatino del Estado de ciertos espacios sociales, coincidieron en señalar que el fenómeno de captación de esos espacios por parte de la sociedad civil es complejo, lento, problemático y aún se encuentra en proceso.

El problema de la ciudadanía

El de la ciudadanía fue otro de los temas recurrentes. Por momentos nos pareció que en torno a él se configuraba otro desplazamiento, en este caso, semántico.

Su tratamiento no fue frontal. Apareció más en las reflexiones del público que como una clara definición teórica dentro de las ponencias que se refirieron al problema de la ciudadanía. Sabemos que en las ciencias sociales (y en muchos otros ámbitos de la vida) surgen tendencias, líneas dominantes, paradigmas, modas, que demoran en alcanzar su autodefinición. Dentro de estas tendencias podríamos ubicar el tema de la ciudadanía, cuyo análisis aún está en proceso. Un tema que aparece una y otra vez pero sin definiciones claras.

En medio de esta lasitud, por momentos la ciudadanía se convertía en un membrete que muy bien podía estar reemplazando a otro anterior. Según los modos de abordar el tema, ciudadanía podía ser todo pero también nada o casi nada. Por momentos parecía que estábamos hablando de categorías muy conocidas en otros tiempos, pero ahora llamadas de otro modo. Sin embargo, para otros enfoques la ciudadanía llegaba a cobrar una dimensión propia que no sólo es posible sino necesario estudiar.

Como algunos de los otros temas abordados en la Comisión 9, la ciudadanía constituyó un tema no acabado, un tema acerca del cual aún falta mucho trabajo por desarrollar, a fin de evitar que se lo confunda o sencillamente se lo emplee en lugar de categorías tales como participación, democracia, posibilidad de expresión pública. Lo político, se dijo de diferentes formas, no basta para

explicar las relaciones sociales actuales, tampoco la ciudadanía puede restringirse sólo a ese ámbito.

¿... y el Estado?

Cabe agregar finalmente, que el tema del Estado resultó huidizo. Así como se dio por cierta la existencia de las estructuras económicas transnacionales que dominan sin más el mundo mediático, también por momentos se dio por cierta e irreversible la pérdida de la función reguladora del Estado en materia de comunicación, información y cultura política.

Buena parte de las ponencias evitaron enfatizar que aún podemos exigir y ganar un papel estructurante del Estado en materia informativa. En los comentarios de los asistentes, sin embargo, aparecía una y otra vez la necesidad de no olvidar ni resignar ese papel del Estado, aún cuando la realidad nos muestre que cada vez es más débil y desdibujado.

Frente a esta resignación y como contrapartida, se acentuó de manera significativa el interés acerca de los mecanismos por medio de los cuales la sociedad civil puede ir recuperando esos espacios y ganándolos para sí. En este sentido, cabe enfatizar el enorme interés que despertara la mesa de trabajo sobre la información desde la sociedad civil, en especial, sobre aquellos mecanismos a partir de los cuales esa sociedad civil puede ejercer una vigilancia adecuada sobre los procesos informativos, comunicativos y de participación democrática.

Los desplazamientos mencionados y el constante ir y venir entre lo irremediable de la globalización y la fuerza de lo local, son sólo algunos de los temas aparecidos de manera recurrente durante los cinco días de trabajo de la Comisión 9. Sin embargo, la riqueza de las discusiones, los diálogos suscitados a partir de las exposiciones, exceden en mucho las ideas que hemos plasmado en estas breves reflexiones. Nuestro propósito fue, simplemente, señalar aquellos temas que según el cristal de cada participante, se reiteraron en nuestras sesiones como preocupaciones actuales de América Latina. Temas sobre los que, sin duda, queda aún mucho trabajo por realizar.